

EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes 1'50 pesetas.
 En los demás puntos de España, 3 meses 5'00 »
 Extranjero, 6 meses 12'00 »

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Redacción, Angéles, 4, pral. izquierda, y en la
 imprenta de este periódico, Progreso, 5.
 Anuncios á precios convencionales.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitirnos el importe del trimestre corriente de suscripción, valiéndose para ello de las libranzas especiales que se venden en los estancos para pagos de suscripciones á periódicos.

Esperamos será atendido este ruego, pues se hace necesario ir ordenando la marcha de nuestra administración.

PROPAGANDA DE LOS ECOS DE MARIA INMACULADA.—NUMERO 40

EL ASILO CRISTIANO

Yo era un lector asiduo de los periódicos impios y libre-pensadores. En ellos no leía otra cosa sino la inmoralidad del clero, la ignorancia de los católicos y la farsa de su religión.

Llegué á creer que todos los curas eran monstruos: que la fé, además de absurda, era un comodín y que el sórdido interés era la única guía de los que se llamaban cristianos.

Los odiaba con todo mi corazón.

Una tarde...acababa yo de leer en mi periódico favorito un artículo (nunca lo olvidaré que me llegó al alma.

En él se ensalzaba con vivos colores nuestro amor al pueblo, al pueblo que sufre, al pueblo que trabaja, al pueblo que no come, al pueblo desheredado; y para remedio de sus males—¡oh, cómo me gustó esto!—se le señalaba su lepra, su llaga, su verdugo para que le aplastara. Aquella lepra, aquella llaga, aquel verdugo, no hay que decirlo, era el cura, que en sociedad nefanda con las beatas, predicaba una religión mentida para vivir y engordar y gozar él á costa de los sufrimientos suyos; sí, de los sufrimientos y del sudor de ese pobre y desheredado pueblo.

Aquella tarde encontré á un cura muy viejo, y con saña que me encendía el rostro le llamé *miserable*; y vi después á dos se-

ñoras de luto, que con mucho manto y mucho rosario salían de una iglesia y me desahogué llamándolas *hipócritas* y... otras cosas más. Ni ellas ni el cura me dijeron nada; si me hubieran replicado, aquel día les hubiera quedado memoria de mí.

Tal era el estado de mi ánimo.

Seguí andando sin saber adónde, revolviendo en mi cabeza el artículo aludido y creo que hablando solo; ello es que la gente me miraba.

Yo nada de eso veía; pero cada vez iba en aumento mi indignación, y cuando por acaso reparaba en los suntuosos palacios que los ricos han levantado para su comodidad y lujo, no podía menos de volver á saborear la amargura del artículo de mi periódico.

La tarde era sombría, y aunque faltaban algunas horas para ponerse el sol, la niebla, que llegaba hasta el suelo, daba al paseo de la Castellana no sé qué aspecto lúgubre que nunca podré olvidar.

Todo me parecía sombras chinecas en el negro manto de un presbítero. Los coches que pasaban se me autojaban frailes con capucha; los árboles torres de iglesia, y las gentes todas sacristanes y acólitos que iban agavillando dinero y más dinero para llevar la andorga de los curas.

Caminando caminando, llegué al barrio de Salamanca, y recorriendo á la ventura sus calles, tropecé en la de Claudio Coello con un edificio grande, muy grande que me llamó la atención.

—¿Qué será esto?—me pregunté.

Aquel edificio de piedra y ladrillo era, más que un palacio, un alcázar. Amplio, rectangular, de varios pisos y con multitud de ventanas, algunas de ellas ojivales.

—¿Cuánto dinero habrá costado esto, y quién vivirá aquí?

Más y más me acordé entonces del pobre pueblo desheredado, que vive en bahardillas inmundas ó duerme á la intemperie.

—Aquí vivirá—me decía—alguna de esas marquesonas que sólo piensan, en ir al teatro Real y en dar misas para los jesuitas. ¡Pobre pueblo! ¡Para ti nada! ¡Todo en cambio para los hipócritas de la religión! Comenzó á llover, y no sin repugnancia

me fui á cobijar en el quicio de una de las puertas laterales del edificio en cuestión, siguiendo en mis meditaciones contra el clericalismo y las beatas.

—¿Cuánta dinamita haría falta para hacer volar esta casa inmensa? ¡Oh, poca, muy poca! Ese es tu consuelo, pueblo infeliz; con dos pesetas puedes aniquilar en un momento lo que ha costado millones y millones y años y años.

Entreteníame en estos y parecidos soliloquios, cuando un rapazuelo, modestamente pero bien vestido, atrevió rápidamente la calle y se entró en el edificio por la misma puerta en que yo me hallaba.

Me dió las buenas tardes, y yo, mirándole atentamente, le detuve en el dintel, cogiéndole por la solapa de la chaqueta.

El muchacho quedó sorprendido; mas yo, que entonces me hallaba poseído del espíritu de redentor de la humanidad, y que iba á ejercer instintivamente una de las funciones más sagradas del libre-pensamiento, sin darle tiempo para asustarse, le pregunté en tono... no sé en qué tono, pero debía tener algo de sobrenatural:

—¿Eres pobre?

—No, señor—contestó resueltamente el rapaz.

—¿Cuánto capital es el tuyo?

—No tengo capital; pero creo que es un capital inmenso.

—¿Y tus padres?

—No tengo padres; se me murieron hace tres años: pero sí, si tengo padres...

—Tú estás loco, chiquillo. No dices más que tonterías. Contesta concretamente.

—¿Come?

—Muy bien.

—¿Duermes?

—En buena cama: con catre de hierro, colchón, sábanas, mantas... ¿Quiere V. verlo?

—¿Pues dónde vives?

—Aquí en este palacio.

—¿Eres hijo del portero?

—No, señor. ¿No le he dicho á V. que mi padre se murió hace tiempo? Se murió en el hospital de resultas de haberse caído de un andamio. Vivo aquí. Entre, entre V. y lo verá todo.

Y el chico, que robosaba salud y alegría por todos los poros de su cuerpo, abrió la puerta, yo inórtemente, me fui tras él.

A medida que nos internábamos por aquellos claustros y salones, mi admiración subía de punto. ¡Qué orden, que elegancia, qué limpieza, qué lujo!

—El dormitorio. ¡Cuántas camas, y qué limpias, y qué bien puestas!

—El comedor. ¡Qué profusión de mesas y de bancos, relucientes como los oros!

—La cocina. ¡El olorillo sólo bastaba para resucitar á un muerto.

—Vea V., vea V.—me decía el rapaz.—Aquí hay una imprenta; mire V. qué hermosa y cuántas máquinas. Aquí un taller de carpintería... aquí uno de zapatería... aquí están las escuelas.

En todos estos sitios vi multitud de jóvenes, unos trabajando, otros estudiando, todos robustos y alegres.

—Todos son huérfanos, como yo—añadió mi comunicativo *cicerone*;—pues como V. sabrá, este es el Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, en el que á los que no tenemos padre, nos dan albergue y comida y ropa, y nos instruyen y nos enseñan un oficio para que podamos ganar luego honradamente la vida.

—¿Y quién hace eso? ¿El gobierno, eh?

—¡Cál no señor. Aquí está la habitación de la señora que fundó este Asilo. Se llamaba Ernestina, y era una señora que no hacía más que rezar; y con dinero suyo y pidiendo por amor de Dios, se las arregló yo no sé cómo; el caso es que á mí me trajo á esta casa el señor cura de la parroquia... Dios los bendiga.

Hubiera dado de bofetones al locuaz muchacho por su atrevimiento. No lo hice no sé por qué.

En aquella habitación de aquella beata, habitación cuya pobreza me sorprendió no menos que la suntuosidad del resto del edificio, sentí muy encontrados afectos.

Miré al muchacho de hito en hito, queriendo tragármelo con los ojos; pero él clavó en mí los suyos, y de los míos brotaron dos lágrimas traidoras, dos lágrimas que borré con los puños con que pensé haber triturado al imprudente rapazuelo.

La madre Beth, cuyo corazón se libró de un gran peso, sentóse y echóse á llorar al ver á su marido, á su hijo y á Clara salir por la puerta.

El camino más corto para llegar á la colina sobre la cual debía hallarse tendido Juan Staers, según las indicaciones del tío Knops, era la gran calle de la aldea, y en su impaciencia filial Clara quiso hacer que el tío Torfs tomara esta dirección; pero él, sin considerar sus instancias, siguió el camino á través de los campos, llegando pronto á la alameda de pinos. Una vez allí, volvió á tomar su paso ordinario, rompió el silencio y dijo con aire abatido:

—¡Qué desgracia, cuando todo estaba tan bien arreglado! Hasta había llegado á pensar cómo debía componerme para tratarle verdaderamente como un hermano, y darle la convicción de que se hallaba en la misma línea que yo. Vosotros os hubierais casado antes de Pascuas, hijos míos, y hubierais ido á vivir á nuestra actual casa, y Juan Staers y yo hubiéramos trabajado, unidos explotando la casa de piedra para dejaros luego un buen patrimonio. ¡Ah! este era un paraíso de alegría para todos nosotros... y ese insensato, ese cobarde borracho, vende el honor de su hija, por una gota de ginebra. ¡Lloras, Clara? Si, querida hija, llora, porque eres profundamente desgraciada; pero Dios

—Pero—insistió de nuevo Clara con un acento lleno de súplicas—yo no puedo llevar sola á mi padre. Que todo concluya entre nosotros: sea así. Acaso morirá más tarde por causa de ello; pero ahora... Sois cristianos, ¿no es verdad? Pues bien, haced conmigo una última obra de misericordia. Os prometo, tío Torfs, no volver á poner los pies en vuestra casa... Yo comprendo también que todo se ha perdido... y amo demasiado á Lúcas para pensar todavía... Pero ¡Dios mío, Dios mío! venid conmigo. Ayudadme á llevar á mi pobre padre á la casa... y abandonadnos después á nuestra suerte desgraciada.

Lucas juntaba también las manos, y parecía pedir á su padre permiso de acompañar á Clara. La madre fijaba sobre su marido una mirada triste é interrogadora, pero no se atrevía á hablar.

La joven creyó ver que el tío Torfs vacilaba en su resolución. Púsose de rodillas ante él y dijo:

—Yo iré con mi padre á vivir á otra aldea... ¡Jijos de aquí... y no volveréis á vernos más.

El anciano levantó á la joven, y dijo poniéndose el sombrero:

—Sea, por amor tuyo; pero por la última vez. Ven, Lúcas, vamos á ver... Pero que no vuelva á oír hablar de él, ni de nada de lo que le toque de cerca ó de lejos, ó yo te mostraré, Lucas, que soy el amo.

y creo que las cartas se han elegido á propósito para que yo perdiera. Todas son figuras.

—Aquí está el as de oros,—dijo el tío Torfs, que, según la costumbre de los aldeanos, dió un fuerte puñetazo en la mesa al dejar la carta sobre ella.

—¡As de copas! Yo soy mano,—dijo la madre Beth muy contenta.—También tengo el siete de oros.

—Yo no quiero cortar,—dijo Clara,—para que también el tío Torfs sea mano. El cinco, el seis, el siete de espadas; yo ya estoy libre. También lo está Vd., tío Torfs... y también V., madre Beth...

—Vamos, Lucas, has perdido... Ven aquí, Lucas, para que te pongamos la pinza. Ya está bien, y ahora reza unos cuantos "Padre nuestros."

El pobre Lucas no podía sufrir el escozor que le causaba la pinza, y los ojos le lagrimeaban, viéndose precisado á hacer tales gestos, que los demás se morían de risa. Sobre todo Clara daba palmadas y se reía y gritaba como una loca.

De pronto todos guardaron silencio, y Lucas, como si se hubiera avergonzado, se quitó la pinza, echándola bajo la mesa; los demás se levantaron. Acababa de abrirse la puerta, y el tío Knops, un vecino de la aldea, apareció por el dintel:

—¡Estáis jugando á las cartas!—dijo:—siento

Salí de aquella habitación y de aquella casa, no sin que el tenaz muchacho me siguiera diciéndome á voces que cuidaban de ellos unos religiosos muy buenos, que se llaman los hermanos de la Doctrina cristiana, y dándome otras noticias que yo no quería oír.

En el portal encontré á un cura que entraba, y luego á dos señoras, que creí eran los mismos á quienes yo había insultado poco antes.

Esta vez no los insulté.

Como si algo me detuviera todavía junto á aquel palacio levantado á la orfandad por beatas y curas, volví á entrar en él por otra puerta, abierta de par en par, y sin querer, dí en la iglesia.

Espaciosa, ojival, sombría y graciosamente adornada, no sé lo que me pareció. Solo recuerdo que, medio convulso y temblando, como las lámparas que ardían en el altar, me pareció la imagen del Cristo crucificado, alumbrado por ellas; un foco inmenso donde la fe de los cristianos recibía y depositaba constantemente el amor á los hombres.

Creo que me arrodillé, y que al salir de allí puse una pobre moneda en el cepillo que en la puerta había.

Aquella noche fuí á mi casa más temprano que de costumbre.

Mis pequeñuelos jugaban á los soldados ó por decir mejor, á los voluntarios de la libertad.

La sazón se disponían á fusilar á un muñeco vestido de cura.

Yo les había hecho este muñeco y también las monteras, con mis periódicos libre-pensadores.

El fusilamiento no se llevó á cabo y las monteras fueron á la lumbre.

¡Ay! tenía muchas ganas de llorar; y sentando en mis rodillas á mis hijos, que el día que yo muera serán desheredados también: contemplando sus rubios cabellos junto á mis canas; meditando en su porvenir, no pude menos de sentir alegría inefable, pensando en los asilos que edifica la caridad cristiana, dirigida por beatas y curas; no pude menos de pensar en la dicha de los pobres socorridos por el espíritu de Jesucristo; no pude menos de acordarme del crucifijo, centro de esa religión de amor y de salvación.

Y aquella noche se rezó el rosario en mi casa.

El Cruzado.

LA CANDELARIA

La fiesta de este día corresponde á dos grandes misterios: la purificación de la

Santísima Virgen, y la presentación de Jesucristo: la más pura de todas las Virgenes que viene á sujetarse á la ley de la purificación, y el Santo de los Santos, el sacerdote eterno del Nuevo Testamento, que viene á ofrecerse al Señor como sagrada víctima. María, Madre de Dios, la más santa de todas las mujeres, viene á ofrecer un sacrificio de expiación: aquel que jamás contrajo la menor mancha, el Hijo unigénito del Padre Eterno, el Redentor de todos los hombres, quiere ser rescatado para inmolarse á sí mismo por nosotros en el Calvario: doble sacrificio en doble misterio. La más tierna de las madres, que ella misma viene á ofrecer en sacrificio á su Hijo; la más pura de las Virgenes, que por humildad quiere ser confundida con todas las demás mujeres. María en la Presentación sacrifica por amor de los hombres la cosa que más ama como madre, que es su Hijo; y en la Purificación sacrifica, por decirlo así, lo que más aprecia como Virgen, que es la gloria de la misma virginidad. ¡Qué rico mineral de saludables reflexiones para quien penetre bien en el espíritu de este misterio!

Cuando el Señor dió la ley á su pueblo ordenó que las mujeres paridas se abstuvieran, por algún tiempo, de entrar en el templo, y de tocar cosa alguna de las que fueren consagradas al culto. Este tiempo era de 40 días, siendo hijo lo que pariesen, y de ochenta siendo hija. Pasado este tiempo la madre debía presentarse en el templo y ofrecer al Señor un tierno corderillo en acción de gracias y un pichón ó una tórtola para expiación del pecado, es decir, de la impureza legal. Si la mujer era pobre, podía sustituir el corderillo con otra tórtola ú otro pichón, los cuales ofrecidos al Señor por el sacerdote, quedaba aquella purificada.

Había además otra ley por la que todos los primogénitos de Israel debían ser presentados al Señor y ofrecidos como primicias que se le debían, los cuales habían de ser luego rescatados por dinero.

Es cierto que la ley de la purificación de ningún modo comprendía á María, porque habiendo concebido por obra del Espíritu Santo, y siendo madre sin dejar de ser Virgen, no tenía necesidad de purificarse, y por consiguiente no debía entenderse con ella esta ley. Sin embargo la purísima María se sujeta voluntariamente á una ley que sólo se entendía con las mujeres comunes. ¡Qué confusión! ¡qué vergonzosa advertencia para aquellas personas que se dispensan en las obligaciones más esenciales de la religión con el vano título de la dignidad ó del nacimiento!

Pero si la Señora hizo en este día un gran sacrificio como Virgen por su purificación legal no le hizo menor como madre en la presentación de su querido hijo. Fácilmente se puede disculgar que el que hizo la ley no estaba obligado á ella. Con todo eso se sujetó á su observancia, y María ofreció cinco siglos por su rescate.

La fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen es una de las más antiguas que celebra la Iglesia. El año de 542, en tiempo del emperador Justiniano, se celebra

ba el día 2 de Febrero en que se cumplen puntualmente los cuarenta desde el nacimiento del niño Dios. Llamaron los griegos á esta fiesta *Hypapante*, que quiere decir encuentro, por el que tuvieron el viejo Simeón y Ana profetiza hallándose en el templo al mismo tiempo que concurrieron en él el hijo de Dios y su santísima Madre. Gelasio, papa, que gobernó la Iglesia treinta años antes que Justiniano fuese emperador, había ya instituido en Roma esta fiesta, cuando para desterrar la de las Lupercales ó purificaciones profanas, que celebraban los gentiles en el día 13 ó 14 de este mes, instituyó la de la Purificación de la Virgen con la ceremonia de las candelas, á fin de borrar con la santidad de nuestros misterios las profanaciones y las infamias que cometían los paganos en este tiempo llevando antorchas encendidas, y haciendo muchas impias ceremonias al rededor de sus templos, á las cuales daban el nombre de *lustraciones*.

EL ALICANTINO.

Alicante 2 de Febrero de 1888.

POR CARIDAD

Y en prueba de que le perdonamos las injurias que nos infiere diariamente, en particular ayer, *La Unión Democrática*, vamos á enseñarle lo que no sabe.

Se queja de que nos hayamos reído de la lección de gramática que pretendió darnos cuando debimos, según él, haber empleado razones para sacarle de su error. Esto se hace, amiga *Unión*, con los que reconociendo su insuficiencia en una materia, preguntan lo que acerca de la misma ignoran, ó á lo más discuten modestamente y sin arrogancia con objeto de esclarecer por medio de la discusión sus ideas confusas y rectificar las erróneas. Pero el que siendo enteramente *lego* en cualquier materia presume con atrevimiento de poder no ya discutir, sino también dar osadamente lecciones á otros, éste tal merece que se le conteste como nosotros lo hemos hecho. *La Unión* debiera leer con frecuencia la fábula *El toro y el novillo*, y tener siempre presente su moraleja, pues la necesita.

Y ahora, después de haber castigado con una carcajada la insipiente del diario democrático, vamos caritativamente á enseñarle lo que no sabe.

Decía un suelto nuestro:

«La hermosa y grande iglesia estaba toda adornada con colgaduras de seda y oro y profusamente alumbrada... etc.

Preguntámonos con jactanciosa arrogancia *La Unión*, que dónde estaban nuestros conocimientos gramaticales? Y luego llamaba nuestra atención para que escucháramos la enseñanza que iba á darnos; y decía: «se alumbraba una antecala: se iluminaba una iglesia.»

Lo que nosotros contestamos á esto, no hay para qué repetirlo: hacíamos ver á *La Unión*, riéndonos, el despropósito que resultaba de construir en sentido reflexivo

los verbos *alumbrar* ó *iluminar*, según quería el diario zorrillista.

Pero ahora nos viene con que él no ha dicho esto, y sí que el verbo *alumbrar* estaba allí impropriadamente usado, en vez del cual, dice, debió emplearse *iluminar*. En corroboración de esto aduce la siguiente cita de Roque Barcia, referente á la sinonimia de aquellas dos voces.

«Alumbrar, iluminar.

Alumbrar no es más que hacer luz, á fin de que no caminemos entre tinieblas.

Iluminar es alumbrar con profusión.

El alumbrar corresponde á una necesidad.

La iluminación, á una fiesta

Alumbrando, damos claridad.

Iluminando, damos brillo.

Se alumbraba una casa, un pasillo, una ciudad...»

Aduce después otra cita análoga de los Sinónimos de Jonama y concluye muy orondo y satisfecho:

«Resulta, pues, que estamos en buena compañía para combatir la vanidad de EL ALICANTINO que se está acreditando de... sabio.

Resulta pues, que como de costumbre EL ALICANTINO ha ido por lana y ha salido trasquilado...»

Ahora debíamos nosotros soltar otra carcajada; pero... oiga *La Unión*:

«Demos de barato que en el uso del verbo *alumbrar* en el citado párrafo, haya la impropiedad que señala el diario democrático; y convengamos en que esta impropiedad es la que el colega ha querido censurar.

En este caso, señora *Unión*, no ha debido usted preguntar dónde están nuestros conocimientos gramaticales; porque esto es suponer que la propiedad y sinonimia de las voces es del estudio de la Gramática y entra en su contenido, con lo cual dá á entender usted bien claramente que ni sabe lo que es Gramática, ni conoce siquiera á lo que se extiende su estudio. La propiedad y sinonimia de las voces pertenece al fondo de la lengua, y es del dominio del Diccionario; en tanto que la Gramática estudia sólo la parte *formal* y *orgánica* de la misma.

No sabemos si estas *metafísicas* cabrán dentro de la molera de *La Unión*; pero si no caben, no es culpa nuestra.

Mas veamos si hay realmente impropiedad en el uso del verbo *alumbrar* en la frase dicha, y para esto no vamos á emplear otra autoridad que la aducida por el mismo colega. Dice Roque Barcia: *iluminar* es ALUMBRAR CON PROFUSIÓN, de modo que *iluminar* es igual á *alumbrar con profusión*. Ahora bien, esta última frase es la empleada en nuestro suelto: «la iglesia estaba profusamente alumbrada.» Luego, amiga *Unión* ¿dónde está la impropiedad? ¿Se va convenciendo el colega de que siempre que habla le sucede lo que á Balaám, es decir, que, dice y prueba lo contrario de lo que se propone? Pero ya que *La Unión* se apoya en autoridades, supongamos que no rechazará la de la Academia que dice en su Diccionario. «Alumbrar—dar luz, suministrar claridad. El Sol alumbraba la tierra; esta lámpara ALUMBRA todo el salón.» Y decía nuestro suelto: «La Iglesia estaba profusamente alumbrada con luces puestas en arañas de cristal.» ¿Querrá de-

interrumpiros; pero quiero advertiros una cosa que os alegraréis de saber, á lo que me figuro. Quiero decir que, puesto que ya ha sucedido, deseariais más saberlo que ignorarlo.

Todos miraron al recién llegado con indecible curiosidad.

—Mirad,—añadió,—fuí al *Buey Gordo* por si hallaba allí á mi Tomás, que se va echando á perder... No tiene aún 18 años, y solo piensa en el ginebra, avergonzando á mis cabellos blancos. No encontré allí á Tomás; pero al volver he pasado por el bosque de pinos para ver si Klaes Bloum me decía algo de Tomás... Detrás de la cruz de piedra oí de pronto un suspiro... y ¿á quién os parece que encontré tendido allí y tan borracho que ni aún podía moverse?

Todos palidecieron; Clara no podía sostenerse.

—¿A quién, me preguntais? Al vendedor de arena.

—¡Ah! ¡gracias, Dios mío!—dijo Clara levantando los brazos al cielo.

—¿Dices gracias?—añadió Knops.—Si era el vendedor de arena; pero no había dado cuatro pasos hacia adelante, cuando ví á otro hombre en el suelo... Le cogí las manos, le moví la cara para despertarle... Nada bastó. Parecía una piedra, y ni sé si respiraba. Ya habréis adivinado quien era: era Juan Staers...

Clara cayó por tierra dando un grito desgarrador. Lucas y su madre se hallaban en medio del cuarto, pálidos, inmóviles y como muertos. El semblante del tío Torfs, al contrario, se había encendido, y en tanto que sus labios apretados indicaban el desprecio y la cólera, daba fuertes patadas en el suelo.

—Os he dicho esto para advertiros—añadió Knops dirigiéndose hacia la puerta—que harías bien en ir con un carro á recogerlo, porque si no, no se moverá en toda la noche, y no hay que pensar en traerle del brazo. Buenas tardes.

Clara se levantó vivamente, y tendiendo sus manos hacia Lucas y el anciano en ademán suplicante, dijo, derramando un torrente de lágrimas:

—¡Ah tío Torfs! Lucas, venid, ayudarme, venid conmigo! Es imposible que permanezca tendido allí.

—¡Ir yo!—dijo el anciano con irritación.—¿Iría yo, á la vista de todo el mundo, á arrastrar por los caminos á ese borracho ingrato? Preferiría primero... Yo no le conozco; nunca la he conocido. Todo queda roto entre nosotros; y á ti, Clara, á pesar de toda la pena con que te lo digo, á ti tampoco te conozco, pobre niña.

Lúcas como si estuviera anonadado por el golpe imprevisto que acababa de recibir, bajaba los ojos y temblaba de un modo espantoso.

e recompensará en el cielo de todas las penas que has tenido en la tierra.

Ni Lucas ni Clara dijeron una palabra. La joven sollozaba, regando con sus lágrimas el camino; el joven abismado en la mayor desesperación, seguía á su padre con paso vacilante y poco seguro. De tiempo en tiempo un doloroso suspiro se escapaba de su pecho oprimido.

El anciano siguió diciendo con acento triste:

—Hijos míos, es preciso que seáis razonables. Ya sabéis que he hecho todo lo posible para veros felices; pero si no podéis ya prescindir de todo eso, ¿sabéis lo que sucederá? Que daréis una vida triste al tío Torfs y á la madre Beth, haciendo que sus últimos días sean días de penas y vergüenza...

—¡Ah! no creáis eso,—dijo Clara con voz ahogada por las lágrimas.—Yo ya sé lo que me sucederá: mi puesto está señalado en el campo santo... pero es igual: yo no os haré desgraciados á vosotros, que sois mis bienhechores... Olvidaré, á Lucas... lo olvidaré, y no pensaré más en él... excepto sólo cuando pidas de rodillas á Dios os dé á todos una larga vida...

Un grito sordo se escapó del pecho del joven.

—Y tú Lucas,—dijo la joven suspirando,—olvidame también; es preciso... Y si quieres probarme aún tu amor, aún cuando no vuelvas á verme más, acuérdate de mi pobre padre en tus oraciones, para

circos el diario democrático en donde está la diferencia entre lo que nosotros hemos dicho y lo que dice la Academia? ¡Ah, literato!

Nuestros lectores extrañarán quizás ver á un periódico como La Unión Democrática fijarse en delicadezas de sinonimia, cuando es incapaz de entender si quiera lo que lee; pero ya el colega habla de «poner enfrente de nuestra ignoancia la opinión ilustrada» (¡quién te ataba!) «de los literatos alicantinos» solo que esto no puede hacerlo «por razones que omito.» No hay necesidad de que usted las exponga; h. Union, las conoce y creemos conocer también al literato (en singular) que ha ilustrado el diario democrático con esa delicadeza de sinonimia para que arremetiera contra EL ALICANTINO. Calenturilla debe dar éste á ese literato (?) cuando anda buscando esos perillos, que ni siquiera lo son, para zaherirle.

Mas volvamos á La Union, y continuemos la obra de misericordia.

El lector recordará que nos reímos también de que La Union echara de menos la concordancia en la frase «fue aquella una de esas Academias etc.» Y dice la muy... literata:

«Claro es, que si estaban los alumnos de la escuela Pontificia; si esa escuela pontificia existe; si esa escuela la hemos de tomar en tiempo presente, forzoso es sustituir el fue, por es, aunque todo un doctor y por añadidura autor de una gramática se empeñe en lo contrario.»

Pues mire, h.: otra cosa hay aquí también clara, y es que usted es... muy leída y escribida, tanto por lo menos como el literato que le apunta á usted. ¡Con que sustituyendo el tiempo presente por el pretérito perfecto del verbo hay concordancia, y si no, no! ¡Vaya, hermana, déjenos usted reír: ¡Ja, ja, ja! ¡ahora oiga la lección.

El verbo concierne con el sujeto en número y persona: el pronombre aquella es de tercera persona y número singular; y con tal que el verbo se halle en la misma persona y número, hay concordancia, sea cualquiera el tiempo en que esté. ¿Estamos? Dígaselo así al literato su asesor.

La Union añade:

«Y para que no se nos venga con sutilezas y ergotismos le diremos que si á la palabra academia, le ha querido dar significado de junta ó certamen, debió haberlo dicho de manera que ne se prestase á confusión, porque la claridad y la propiedad en el lenguaje, son una gran cosa.»

Ah! sí, sí, ¿quién ha de dudar que la claridad y la propiedad del lenguaje son una gran cosa? Con la cual puede usted obsequiar al literato su mentor, y que se apunte treinta, que diría el del fluido impondrable, haciéndole coro el de las cartas de naturaleza.

Y termina el diario sinonimista:

«Á seguida nos pregunta EL ALICANTINO ¿Que es ángulo?

En general, cualquiera de los muchos tratados de geometría que debe conocer el colega, podrán sacarlo de dudas.

En cuanto á los obtusos, no hay necesidad de definirlos.

Defínase el colega y tendrá cumplido el deseo.»

Muchas gracias, caro colega; nunca creímos merecer tanto favor. Otra vez le ha pasado á usted lo que á Balaam, el profeta á quien habló la burra: quiso usted decir que teníamos poco talento, midiéndonlo por el ángulo facial, que, al suponer de algunos, indica mayor ó menor grado de inteligencia en el individuo según que aquél sea menos ó más agudo ó cerrado; pero trocó usted las medidas, y en vez de chaqueta salió pantalón; y en lugar de darnos á definir ángulos agudos ó cerrados, nos los dió usted obtusos ó abiertos, reservándose para sí los primeros, *sicut erat demonstrandum.*

La Union nos ha dado ocasión para reír, y hemos ejercido con ella un acto de caridad corrigiendo sus errores y enseñándole lo que no sabe; solo nos resta imponerle un castigo como penitencia, y éste será sacar á la vergüenza pública el siguiente párrafo tan miserable y ruin en el fondo, como disparatado en la forma, con que se propone ofender personalmente á uno de nuestros redactores, que anticipadamente le ha perdonado. El párrafo trata de cuerpo entero al periódico que lo ha escrito. Hélo aquí:

«Si estas reflexiones no bastan para acaljar su mordacidad, concluiremos: es un ignorante, ó tal vez un hombre venal, cuya ganancia está en razón directa del tiempo que tarda en preocupar á sus discípulos. Despues le compadeceremos.»

Y nosotros le advertimos á La Union, que si continúa por este camino, nos obligará á retirarle el cambio.

Postdata. El mismo papel vuelve ayer sobre el tema, de esta manera:

«Gramaticidios.—¡Ole con ole, salero y viva u mare!

Viva osté muchos años suor ALICANTINO, para honra y lustro de la lengua castellana.

Y dice él como sigue:

«...El padre Lasquivá, emocionado, (pobre-cito) como todos los presentes, ante aquella manifestación, les dió á todos el abrazo de despedida; y ELLOS volvieron al seno de sus familias felices y regenerados (unos obreros de Cartagena), prometiendo hacer ELLOS (ah vamos sí los obreros de Cartagena) de misioneros cerca de sus compañeros.

Vaya, carca ALICANTINO, espresiones á esos ellos y que ellos y todos se atienden, y ta sabio aprendas á escribir como Dios y la gramática mandan.

Así sea.»

¡Calla, literato! Esa repetición del ellos sería en todo caso defecto de estilo; pero no falta gramatical! En cambio es un barbarismo ortográfico escribir espresiones por espresiones, como tú escribes. ¿Te enteras?

Y hay también barbarismo de expresión y de concepto en esto otro que decías anteayer, cuando pretendías darnos lecciones:

«Correspondía á EL ALICANTINO... hacernos ver nuestro error si lo padecemos, procurando ilustrarnos con ejemplos sensibles las distinciones metafísicas que estableciera.»

Y nó lo es menor el que sueltas en este otro párrafo:

«Roque Barcia, escribe á PROPÓSITO DE las voces sinónimas alumbrar é iluminar lo que copiamos para que se entere EL ALICANTINO.»

Y continúa barbarizando en este otro:

«No se tome usted la molestia de levantar edificio alguno con aquél fin, porque estará condenado á soledad perpétua.»

Di, literato, di ¿quién es aquí el condenado á soledad perpétua, el usted ó el edificio?

Y como si te diera lástima de acabar, aun dejas ir este otro:

«El mejor destino que puede darse, es el de acoger á Magdalenas averiadas, y en este caso le auguramos un éxito completo.»

¿Quién? el edificio había de darse destino á sí mismo?

Y no has dicho más, porque se te acabó la cuerda y paraste de escribir. Y esto cuando tratas de darnos lecciones, que es cuando debe suponerse que se tiene más cuidado en lo que escribes; ¿qué no dirás cuando escribas sin este cuidado?

Y hasta otra.

El Graduador nos incita á que demos nuestra opinión respecto al asunto de la religiosa de Vigo de que habla la prensa madrileña y que ha dado motivo á una pregunta en el congreso del Diputado por el distrito de esta circunscripción.

EL ALICANTINO procura no anticipar juicios sin perfecto conocimiento de causa, ni aventurar opiniones en materias delicadas que están sometidas al fallo de los tribunales.

Queda complacido el colega.

Seccion de noticias

El Cabildo Catedral de Santiago ha elegido Vicario Capitalar Sede Vacante, al Canónigo don Victoriano Guisasaola, sobrino del Arzobispo difunto.

En el momento de la elección, el Sr. Gisasola ha elevado un respetuoso telegrama de adhesión al Papa, pidiendo su Bendición Apostólica.

En medio de la pena que aflige á nuestro amigo le felicitamos por la honrosa distinción de que ha sido objeto.

En el próximo mes de Abril, parece que irán á Madrid, para visitar despues la Exposición universal de Barcelona, el rey de Portugal y el rey de Suecia y Noruega, Oscar II.

Parece que han surgido algunas dificultades para que se realicen en Madrid las solemnidades ya consignadas en el programa del centenario de D. Alvaro de Bazan. Los obstáculos con que tropieza la comisión organizadora son de índole gubernamental, y estriban en que algunos de los ministros se oponen á que se tributen á los restos del marqués de Santa Cruz los honores de capitán general.

Se asegura que si la extraña negativa del Gobierno se confirma, el señor marqués de Santa Cruz, descendiente del ilustre marino, negará su autorización para trasladar los restos mortales desde el Viso á esta corte.

Abrigamos, sin embargo, la esperanza de que se orillarán satisfactoriamente estas dificultades y que el centenario se celebrará dignamente.

La prensa comenta un curioso estado que acaba de publicarse en Alemania. acerca de las fuerzas de que se compondrá el ejército de aquel país, despues de la adopción de la ley militar por el parlamento. Resulta de él, que comprendido el ejército activo y todas las reservas, la Landwehr y la Lansturn, Alemania podrá disponer de seis millones cuatrocientos mil hombres.

Se anuncia un importante discurso del príncipe de Bismark en el Parlamento alemán.

Se añade que aprovechará la circunstancia de discutirse la ley militar para hacer interesantes declaraciones encaminadas á aclarar la situación.

Se ha firmado la propuesta del nombramiento del obispo auxiliar de Zaragoza, Sr. Alda, para el obispado de Huesca.

El Times publica un despacho de Viena, manifestando impresiones pesimistas.

Segun él, Rusia prosigue con grande actividad los preparativos militares.

Dice que en Polonia y en Besarabia particularmente, se están haciendo grandes armamentos.

Las noticias que tiene Standard, son tambien poco tranquilizadoras.

Á juzgar por ellas, van á reanudarse en Viena las conferencias de los generales para tratar de las medidas que deben adoptarse en el territorio de la monarquía para su defensa en el caso de una guerra con Rusia.

Sección comercial

MOVIMIENTO del puerto de Alicante en el día 1.º de Enero de 1888.

ENTRADAS.

Vapor español Manuela, procedente de Cartagena.

Id. id. Lafitte, de Valencia.

Id. id. Unión, de Palma.

SALIDAS.

Vapor noruego Svithuso, para Cetta.

Laud español Dolores, para Valencia.

Vapor id. Unión, para Palma.

Id. id. Manuela, para Barcelona.

Polacra Goleta id. Joven Antonieta, para Torrevieja.

Vapor francés Carceil, para Valencia.

Laud español Bartolito, para Palma.

Vapor id. Cabo Ortega para Marsella.

Id. id. Lafitte, para Sevilla.

Del puerto de Valencia en el día 30 de Enero.

ENTRADAS.

Vapor español Lafitte, procedente de Barcelona.

Id. id. Amalia, de Denia.

Id. id. Asturias, de Alicante.

Laud id. Virgen del Carmen, de Cartagena.

Id. id. San Esteban, de Malgrat.

Id. id. Paquito de id.

Id. d. Felipe, de id.

Vapor id. N.º Estremadura, de Barcelona.

SALIDAS.

Vapor español Amalia, para Vinaróz.

Id. id. Asturias, para Barcelona.

Id. noruego Gaa Paa para Brest.

Mar. Gruesa.—N. C. frescachón —Horizonte, cubierto.

Del puerto de Cartagena en el día 30 de Enero

ENTRADAS.

Vaper español Segovia, procedente de Almería.

Laud id. Virgen de Regla, de Albuñol.

Id. id. Martir S. Sebastian, de Aguilas.

Id. id. Clotilde, de Almería.

Id. id. Catalina, de Arenys.

Vapor inglés Thornicroft, de Marsella.

Id. id. Wilfrid, de Newport.

SALIDAS.

Vapor español Segovia, para Alicante.

Mar. Llana.—Viento, N. flojito.—Horizonte, Nublado, con lluvia durante el día.

CAMBIOS

COTIZACIÓN DEL DIA AYER.

Lóndres 90 dias Sin papel.

Paris 1'15 por 100 papel beneficio.

Marsella » 000 id.

Table with columns: Lugar, Papel, Dinero, Observacione. Lists exchange rates for various cities like Albacete, Alcoy, Almeria, etc.

Descuento por la Sucursal del Banco de España 4 por 100.

CALENDARIO PIADOSO.

Santo de hoy —La Purificación de Nuestra Señora.

Santo de mañana.—San Blas ob. y mr. y el Beato Nicolás de Longobardo.

CULTOS PARA HOY.

En la Colegial á las nueve Tercia, inmediatamente la bendición y procesión de candelas y acto seguido la misa conventual.

En Sta. María lo mismo.

En la iglesia de las Agustinas primer día del ejercicio de Cuarenta Horas. Se manifiesta á las siete y media y á continuación misa solemnemente.

Por la tarde á las cuatro y media meditación sermón á cargo de D. Juan B. Segura, canónigo Magistral, Trisagio, Letania, Credidi y reserva.

En la de las Capuchinas á las ocho misa de Renovación; por la tarde á las cuatro Trisagio con exposición de S. D. M.

En Ntra. Sra. del Carmen á las primeras oraciones de la noche Rosario y plática por el señor Mireto.

MAÑANA

Continúa el ejercicio de Cuarenta Horas en la iglesia de Religiosas Agustinas. Todo como en el día anterior, predicando por la tarde el Sr. D. José María Mireto, canonónigo de la Colegial.

En las demás iglesias los de costumbre.

Observatorio meteorológico

DEL INSTITUTO DE ESTA CAPITAL.

Observaciones del día de ayer.

Meteorological data table including Barómetro (758'08), Termómetro (7'0), Viento (S. O. Calma), etc.

Centro meteorológico

DE SAN FERNANDO.

Parte recibido en la estación de Alicante de las observaciones del día de ayer:

Table with columns: PRESIONES MEDIAS, Tiempo probable para hoy, Costas N., etc.

Jamones frescos superiores de uncho magro á 2 pesetas el Kilo tomándolos enteros.

Chorizos extremeños de mis acreditadas fábricas en Candelario, desde 2 pesetas 38 céntimos la docena en adelante.

Salchichon de Vich riquísimo á pesetas 5'50 el Kilo, Manteca de cerdo pura á pesetas 1'75 el Kilo.

Tocinos superiores á pesetas 1'50 y 1'75 el Kilo segun clase.

Las mejores mantecas de vaca de Dinamarca á 5 pesetas Kilo, la de Gijon excelente á 3, 50, idem id.

Garbanzos riquísimos de Fuente Saúco á 10, 12, 13, 14, 15, 16, y 17 pesetas arroba. La clase extra conocida por los garbanzos padres á precios reducidos con relación á su excelente cocura y gruesísimo tamaño.

En la antigua y acreditadísima salchichones extremeña, Princesa, 19, Serafin Sánchez. Los chorriceros extremeños.

ULTIMA HORA.

Servicio particular del Casino.

Madrid 1 (7-30 t.)

«Gaceta» mañana reparto cupo quintas. Congreso discurso autonomista. Sesseps caidose lastimádose pierna. Bolsa 66'40.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

OBRAS

DE
D. VICENTE CALATAYUD Y BONMATÍ

CATEDRÁTICO EN EL INSTITUTO DE ALICANTE

	Plas.	Cts.
<i>Flección nominal latina.</i>	2	"
<i>Ortología latina (agotada).</i>	2	"
<i>Gramática de la lengua latina, dos tomos encuadernados en un volumen.</i>	9	"
<i>Programa de Latin y Castellano, 1.º y 2.º curso.</i>	1	50
<i>Las lenguas muertas (?) (agotada).</i>	1	"
<i>Del origen y progreso del culto y festividad de la Inmaculada Concepción, traducción de la obra latina del P. Marco Antonio Gravois (agotada).</i>	4	"
<i>Discurso sobre el tema "la cesación del trabajo en días festivos, lejos de perjudicar es altamente beneficiosa al desarrollo de la prosperidad de los pueblos."</i>	"	25
<i>Observaciones sobre pronunciación latina.</i>	"	25
<i>Egiptología; tres artículos del Abate Lorenzo de Saint-Aignan; traducción del francés.</i>	"	50

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN

DE

Antonio Seva,

PROGRESO, 5 ALICANTE

En este antiguo y acreditado Establecimiento, se imprime toda clase de modelos para Ayuntamientos, Diputaciones, plazas de toros y teatros, etc., contando con una gran variedad de tipos modernos para toda clase de publicaciones. El público siempre encontrará en este establecimiento trabajos esmerados, prontitud y economía.

Especialidad en libros rayados. Encuadernaciones de lujo y ordinarias. Depósito de saquitos para tiendas de comestibles, droguerías, etc. y de papel estracilla para envolver, á precios económicos.



Compañía de Navegación.

Líneas directas de vapores entre Cette y Alicante y entre Bordeaux y Alicante de

AUGUSTE VINIES, RESTE y COMPAÑÍA.

Agente en Alicante: FRANCISCO M. LAGUILLON.

FÁBRICA DE ESPEJOS

DE

JOSÉ REUS Y ROMAN

Pórtico Ansaldo, 4,

ALICANTE

En este antiguo y acreditado establecimiento encontrarán los señores Curas y Presbíteros, una magnífica colección en Sacras, estampas religiosas, estampitas de Comunión para Cofradías de todas clases etc.

Además se doran ó platean cuantos objetos se deseen para Iglesia y se construyen altares de talla.

NOTA.—Siendo un trabajo de consideración, se darán plazos para el pago, cuya única casa en la provincia, puede competir con los primeros establecimientos de su clase y con ventajosas condiciones.

600 A 1.000

pesetas de beneficio al mes podrán obtener con un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad, privilegiado y apremiado. Las personas for- males que puedan cumplir las condiciones exigidas recibirán inmediatamente instrucciones detalladas, con solo indicar su dirección con exactitud y claridad. Dirigirse á Mr. Richard Schueider, inventor y fabricante en Paris, 22 Rue d'Armaillé 22, en Paris.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.

Son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce. Todas las enfermedades provienen de la impureza de la sangre; impureza que neutralizan pronto estas Pildoras, porque limpian el estómago y los intestinos y dan tono y energía á la organización entera.

Estas Pildoras mas que ninguna medicina, regularizan la digestión, al hígado y los riñones calientan el sistema nervioso. Las personas menos robustas pueden valerse sin temor, de estas Pildoras, ateniéndose cuidadosamente á las instrucciones de que van rodeadas.

La ciencia de la medicina no ha producido remedio que pueda compararse con este maravilloso Ungüento, que refrigera todas las partes enfermas, sana toda llaga y úlcera y cura infaliblemente la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, el reumatismo y la gota.

Los remedios van acompañados de amplias instrucciones en español.

Véndese por todos los principales boticarios del mundo, y por su propietario, el profesor Mr. Thomas HOLLOWAY, 78, New Oxford Street, LONDON England.

A los carpinteros, herreros y demás oficios.

Azueta	Alicates.	Verdugos.	Barranas.
Bachas	Corta-frias.	Compases.	Berbiquias
Garlopas.	Martillos.	Terrajas.	Formone
Cepillos.	Limas.	Triscadores.	Gubias.
Junteras.	Esquinas.	Ficheros.	Roblones.
Guillames.	Sierras.	Saca-bocados.	Escuadras.
Tenazas.	Serruchos.	Triángulos.	Destornillador.
Yunque.	Tornil	Aceros.	Cuchillas

Camas inglesas maqueadas de hierro

y de metal fino.

De un cuerpo.—De canónigo ó camera.—De matrimonio.
Se recomiendan por sus bonitos dibujos solidez y precios económicos.
Antonio Guillen Lopez, Alicante.

A los duenos y constructores de obras.

Pernios de todos tamaños.—Visagras ó frontizas, todas dimensiones.—Pasadores de ribillo, desde 1 pulgada hasta 60.—Pasadores embutidos fuertes, todos tamaños.—Cerraduras puerta de calle, sala, cuarto, armarios, cajon, cómodas, arca, pupitre y mediera.—Pisaportes para ventana y vidrieras.—Cerrojos ó firrellats.—Fallebas ó Candados todos tamaños.

Por el gran despacho que tiene este acreditado comercio hemos conseguido de la Fábrica ventajas que las ofrece á nuestros numerosos amigos y parquianos.

Antonio Guillen Lopez, calle mayor, números 13, 15, y 17, Alicante.

COLEGIO LUCENTINO

DE SAN LUIS GONZAGA

BAJO LA DIRECCION DE

D. COSME JAVALOYES PASCUAL, PBRO.

Alicante, Mayor, 5.—Entrada, Angeles, 4.

Primera y segunda enseñanza. Estudios de aplicación y preparatorios para carreras especiales, Gimnasia, Dibujo y Música.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

El Administrador de este Colegio D. G. M. Calatayud, facilitará prospectos y reglamentos y cuantos detalles se deseen.

PIANOS,

ARMONIUMS, INSTRUMENTAL

Pianos Mambrios y Música de todas clases.

ANTONIO FALCÓ

11. CONSTITUCION, 11

EL ALICANTINO

DIARIO CATOLICO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Alicante, un mes.	1.50 pesetas.
En los demás puntos de España, 3 meses.	5.00
Extranjero, 6 meses.	10.00

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción. Angeles 4, principal, izquierda y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5.
Anuncios á precios convencionales.

AGUA DE INSALUS

En Lizarza (Tolosa) Guipúzcoa, analizada por el eminente químico Doctor don Fausto Garagarza. Es acarbonatada, ligeramente alcalina, digestiva, de sabor agradable. Excelente bebida gaseosa para las comidas, sola ó mezclada con vino. Superior á las del Saint Galmier, Apollinaris y Wals. Abre el apetito, ayuda la digestión y es eficaz contra las afecciones de los aparatos gástrico y urinario.

75 céntimos de peseta la botella de litro con casco en toda España. En Alicante, D. José Soler y Sanchez, plaza de San Cristóbal, número 12. Administración, plaza Vieja, número 1, Tolosa.

CLASES DE FRANCÉS,
MATEMÁTICAS, COMERCIO Y PREPARACION
PARA CARRERAS

POR
D. FERNANDO CANDIAL MARTINEZ
SANTOS MÉDICOS 12.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

CARRERAS ESPECIALES

DIRIGIDA POR EL OFICIAL DE TELEGRAFOS

D. JUAN MANUEL SEGUÍ

BALE 6. PRINCIPAL.

ALICANTE.